



Don Francisco María Núñez,

joven luchador en la liza de las letras, colaborador de *El Condor*, quien presenta hoy a la consideración del público ilustrado, su segundo folleto en el cual sin duda encontraremos sazonadas apreciaciones sobre lo que inicia.

Del Sentimiento

*Se puede cantar la vida,
o vivir el canto de la vida*

Es preciso tener algo de artista para vivir. La poesía en el alma es como el calor en las plantas. Vivir con sentimientos de arte es idealizar la vida, porque hay cosas intangibles que sólo por el arte podríamos apreciar. Porque el arte nos acerca lo impalpable: es el símbolo. «El arte es la expresión sensible de lo bello. Lo bello es la materialización del sueño; lo ideal hecho tangible; lo ideal tomando forma, ya en la armonía del calor, ya en la perfección de la línea, ya en la eurytmia lucidora y vibrante del estilo. Son los poemas inmortales del Lienzo, del Mármol y del Verbo».

Saber sentir es tener alma, ser artista. Aprendamos a sentir y sabremos utilizar el alma. El sentimiento obtuso, incapaz de comprender la suprema excelencia de la poesía, puede modelarse. Un bloque de mármol, en manos de un artista puede alcanzar la gloria. Rodin saca mundos de las canteras de su estro.

Seamos modeladores y hagamos comprender lo que de amable tiene la vida a esos mármoles agrestes. Hacer de lo abrupto un símbolo; he ahí la misión del sembrador. Los pirrónicos llevan por alma una aljaba de odios que disparan a la Humanidad. Nietzsche hubiera querido emborronar las páginas de Cristo, y sólo pudo escribir al reverso de la verdad y de la vida; porque la vida y la verdad no son más que pinceladas de Ideal. El arte triunfa sobre lo mundano. Victor

Hugo, es el señor y soberano de los Césares... Uno, sabe escalar los cielos en medio de una apoteosis de colores y de notas; los otros, sólo esperan el aplauso y la sonrisa cortesana de las gentes. Unos, los poetas, son los astros en que se refleja Dios. Los otros, son los guijarros refractarios a la luz que sólo sirven para la honda fratricida.

En el reino interior de los poetas—esos grandes reveladores del *yo* formidable de los tiempos y de los pueblos—hay una eterna floración de lirios tejidos con el lino de la luna... Quien sabe forjar el alma en un sentimiento de arte, sabe también sonreír a la muerte y triunfar sobre ella. Un espíritu fuerte siempre ha sido el efecto de un delicado sentimiento. El sacrificio, el martirio, los pesares, aconquinan y vencen a los débiles, quienes no saben encontrar sublimidad en la vida. El soñador se perfila glorioso en su pesar y abrazándose a la cruz de su martirio, arroja el carcaj de sus desprecios a la turba inmoral que le condena.

Campanella, vejado. Prinelli, sufriendo latigazos. Galileo, encarcelado. Colón, envilecido. Hugo desterrado. Y ellos, los soñadores, los sabios, supieron tener una amable sonrisa para la vida y un gesto heroico para la muerte. Recordemos a Valencia:

*Sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas,
sólo su arteria rota la humanidad redime.*

No habéis leído una poesía sentimental cuando os aflige un pesar? Seguro que os ha hecho experimentar algo indecible, dejándoos en el corazón una suave caricia de ensueño.

Para ser poeta no es preciso crear, sino sentir. El *yo* poeta que hay en el hombre debe cultivarse porque hemos venido a idealizar la existencia y no a desdeñarla diciéndola insostenible.

Se puede cantar la vida, o vivir el canto de la vida.

Todos llevamos un himno en el corazón, y es mejor vivir como un cisne sobre un lago de ensueños y tener un gorgojo entre la boca a la hora de morir, que retorcerse desesperadamente como un cuadrúpedo...

Se es poeta, cuando se lleva entre labios una gota de miel y un destello de luz dentro del alma!!

Rogelio Sotela

COSTA RICA

Voces interiores

Pobrecita Buena! En su espíritu, quizá ciego a las deformidades de su cuerpo, la dulzura ingenua y la franca alegría, cantan el himno de su felicidad interior, de su huerto del ensueño, y por eso la suavidad de seda q' su alma recata, y q' es, tal vez, la esencia de un doloroso y largo conocimiento de su yo fisiológico, se derrama de sus ojos sencilla, silenciosamente, así como brota el agua de un manantial en tierra jugosa y blanda. Pobrecita Buena! Su sonrisa tiene como una vaga lejanía de reproche para quienes la miran con ojos inquisitivos de esteta y no con pupilas de corazón.

Cuando luce tras de la persiana su rostro pleno de sol e iluminado de una belleza enigmática, el que ignora quien es, el que no sabe de su conjunto, siente que el amor le retoza corazón adentro y oye como le grita a la agónica esperanza:

¡Aleluya, Aleluya! mira tu anhelo, tu soñada vive y gozarás de su amor.

Así discurre el sentimiento, así piensa el corazón, cuando por primera vez, nuestras miradas se encuentran con las tuyas, a través de las persianas y sentimos que sus ojos donde floreciera sus besos el ensueño, nos miran el corazón...

Yo, que sé de las penas intensas, que he amargado mis labios con la hiel de las más dolorosas sonrisas, nunca vi, ni supe de una más cruel y más amarga que la sonrisa de la Pobrecita Buena, cuando por un sentimiento de intensa probidad, abre su ventana y se muestra tal y como es, ante los ojos, asombrados primero, y después burlones, del que momentos antes sintiera reventar en su corazón el clavel rojo del amor. Yo al igual de muchos, conocí su rostro por entre los cristales de su ventana, y suavemente me habló el corazón y sentí como el convalecer de mi esperanza, y cual si fuera una rosa que se abre al sol de la mañana, así mi corazón se abrió a su ternura. ¡Pobrecita Buena! Solo mi alma soportó la prueba dolorosa llena de una compasión hasta hoy desconocida, y hoy la quiero con un amor extraño a todos, porque mi cariño la arroja en el manto de su compasión y borra a mis ojos su deformidad. Mi amor la considera como a un pajarillo enfermo que mira la floresta, sonora y florecida, de alegrías que no puede gozar, porque sus alas rotas se niegan al vuelo y le obligan a vivir tumbado en el nido. Por eso amo la Pobrecita Buena y por eso hasta su nido de dolor le llevo el alimento de un cariño. ¿Por qué no amarla si a ello me impulsa el sentimiento y, bien sé que el corazón tiene sus razones que en vano pretenderá averiguar la razón?

Posada Cano

Bromita

Sed cumplidos, poetas!

No partiría yo a la Humanidad en distintos grupos étnicos para hacer justa división entre los que gustan de cumplir con sus promesas empeñadas y los que por complacencia perezosa se entregan a tallar en la fragua de la irresolución el dorso del cumplimiento. Para salir victorioso en tal distribución me preguntaría antes quiénes tienen en la localización del lirismo, más grande abultamiento, y quiénes, alguna depresión. A los primeros les haría usar escarapela negra para creerles condicionalmente todas... toditas sus promesas, pues que son ellos los que prometen por el gusto de esquivar la acción que han prometido.

Una víctima

CANSANCIO...

Para la muy distinguida señorita, Luisa Caballero, residente en Cartagena.

En un coche de ferrocarril, donde la conocí, sentada al lado de su compañera de viaje que la iba a dejar sola en la estación inmediata, la conversaba con una gracia colombiana nacida del vigor y la viveza de una florecencia exuberante de juventud, a la vez que furtivamente proyectaba en mi embebido rostro el resplandor incendiario de su magnética pupila. Aquella llama resplandeciente lanzó sobre mi alma como una lengüeta voraz q' dió al trasto con el severo castillo de mis amargas restricciones. Hasta ahí, mi pecho refractario nunca había sentido la extraña sensación de que se llenan todos, cuando el acendrado platonismo de un amor los dilata y los comprime al tiempo que el pensamiento modela con ansiedades indefinibles, esculturas de luz perfumadas con néctar de heliotropos, violetas y jazmines... No comprendí la mudanza súbita que se operaba en el viejo y melancólico excepticismo de mi alma, tributo que me legara la doliente experiencia de mi edad con un quejumbroso llanto provocado por horrible decepción de los hombres, factores conscientes de simulaciones infamantes y piraterías aun impropias de una parvada de salvajes.

La inquietud me amargaba. Pronto estuvo sola; me acerqué a ella y bien sé con qué pretexto que no osaré jamás perder de mi memoria, la hablé con temor de causarla disgusto; un no sé qué de sus movimientos distinguidos me hacía olvidar también mi ingénita serenidad, y no entiendo por qué la dije tantas cosas en estado tan extraño, que quizá su ingrata retentiva, ahora, ¡ay! las tiene tiradas ensus últimos rincones.

La gasa sencilla de una elegante vestidura; la blancura de unos dedos diminutos luciendo lo rosado de uñas muy brillantes, y rodeados de anillos ajustados a sus carnes; la palpación de un pecho encantador, y una boca fascinante mostrando después de su sonrisa irresistible, lindos dientes, uno de ellos resguardado en el extremo de su marfiladura por un granillo de oro; todo un conjunto de belleza singular, que en mi sendero de triste peregrino de la vida, brota ante mis ojos cual el chorro que salta a la vista de un sediento viajero del desierto calcinante, ya cansado... muy cansado de buscarlo.

La dije no sé cómo con mis labios temerosos muchas cosas. Cosas tremendas me dijo con los suyos encarnados, que abreviaron en mis venas la marcha de mi sangre. Exquisita seducción me producía la fuente cristalina, arrolladora de bondad y gentileza, que saltaba de su alma colombiana.

Toda la comprendí al par que iba creciendo su extrañeza.

Cuando me dijo que partiría para un puerto de tierras muy lejanas, explotó en mi cabeza la fiebre del delirio que debía marchitar mis esperanzas momentáneas, que debía dar por fallidas mis ilusiones todas, una vez más, para que cruzasen como bandadas de mariposas visionarias, muy cerca de mis ojos nuevamente nublados por mis inseparables compañeras, las lágrimas, que ahora surcan mis mejillas para caer en el papel, cual si quisieran apagar este fuego que corre con mi pluma como hierro derretido.

Todo es profunda melancolía en este mundo para los que no lo saben entender, y aun más para los que lo comprenden bien. La martirizante lucha quiere más a los que bien la quieren. Las ilusiones que la juventud acaricia, la decrepitud las ve tendidas en estos campos de batalla, exámenes, pastando a los gusanos destructores, donde el lauro que el victorioso conquista, no es sino para la divina Providencia un piñazo que infama a quienes lo ostentan como fruto de la fuerza material que sojuzga a la impotencia de la carne, en la cual casi siempre reposan las espiritualidades vigorosas, como focos sidéreos de luz en débil bomba de cristal.

Por momentos se apodera de las almas el goce con intensa radiación, pero pronto... pronto desaparece como un lampo, y las oscuridades lóbregas del dolor que antes las acostumbrara al calabozo de sombras continuadas, inundantes del ambiente, vuelven con crueldad inconcebible a sepultarlas más en el martirio del contraste repugnante.

Tal es la vida para todos, y lo repito, más triste es todavía para aquellos que cometen la imprudencia (sic) de armarse con la fe para abrigarse contra el soplo huracanado de la humana podredumbre, porque mueren de anemia, hambrientos ante el festín de la intriga lucrativa, sintiendo en el estómago terribles lancetadas y viendo a tantos energúmenos como a una piara de asnos, que si comen el manjar con apetito y lo digieren, sin dolor de sus conciencias carcomidas por el vicio.

Así veo todas las cosas envueltas por agrias displicencias que amontonan en mi alma las tristezas; así pasan y se esfuman las ilusiones en este campo de la vida, como se esfuman y pasan los genios hechiceros con que sueño muchas noches, y que llevan en cestos de oro y plata mil manjares exquisitos que me ofrecen; así transcurre mi existencia en tal rudeza de decepciones y de engaños, sintiendo a cada rato dolores como el que ella, inyecta en mi alma tan inquieta, tan llorosa, tan cansada...

M. Vincenzi Pacheco

SALUDO AL AÑO NUEVO

El año del terror por fin se va... se aleja hacia el olvido, y ha querido al poner fin a su cruzada ser indulgente con sus mismos agasajos de diciembre, que refrescan y alivian nuestro conturbado espíritu. Tras un lapso por demás azaroso y asfixiante nos regala con su cortejo de días luminosos y su perfumado verano.

El pasado año ha sido fecundo en desventuras, sorprendiéndonos con realidad inusitada: nos aterra con sus exacerbantes convencionalismos y con sus espantosas hecatombes, que más que frutos de una civilización caduca, parecen males escapados de las arcas de Pandora; verdaderos cataclismos que sufrimos con santa resignación, merced a nuestro torpe pasivismo.

El año, apesar de haber sido tan rudo—no podemos dudarlo—nos deja una impresión melancólica que conforta nuestro ánimo abatido, porque encierra una lección gráfica que nos serviría de mucho si supiésemos aprovecharla.

Peró se acaba el año viejo... pasa como todo pasa y se olvida en la eternidad de los tiempos; mañana será materia historial que puede estar al alcance de todos, después de los eruditos solamente. En el día de hoy no queremos recordar el pasado año con sus desventuras porque nos lastima; hoy hacemos votos por un futuro venturoso. El año nuevo se aproxima con sus alegrías a disipar nuestras tristuras con su fragancia, que es aire de vida, de renovación.

El año que hoy termina ha tenido un oca-so majestuoso y se aleja con su luz opulenta, como llevado entre las brisas del ábrego sedoso. El año nuevo se aproxima risueño como una esperanza, halagador como una caricia y nos saluda dulcemente con sus mañanitas diáfanas que traen en su azul inconsutil manchas blancas como gemas. También a las flores las fecunda con el frescor de su rocío que se desliza, como si fueran plateados avalorios, sobre sus nuevos pétalos.

¡Año Nuevo, bien venido seas! Tú nos acaricias al menos en tu aurora, porque eres un ramo de ilusiones que miríficas retoñan en Enero.

¡Salve Año Nuevo!

Serás siempre una sonrisa con tu hermoso sol que nos deslumbra con su fulgor, tamizando su mirada al travez del cielo azul.

WHO!

NOTAS DE LA DIRECCION

Damos las más expresivas gracias al señor corresponsal de *La Información* en Puntarenas, por los conceptos emitidos con respecto al primer número de *El Cóndor* y su Director.

—Asimismo agradecemos al *Correo del Atlántico*, parecidos términos con que nos saludó.

—Acusamos recibo del interesante folleto *La infancia delincuente en Costa Rica*, del talentoso joven escritor criollo don Ramón Rojas Corrales.

—También se nos envió la *Gaceta Médica y El Limonense*; la primera, revista mensual, dirigida por el doctor don Teodoro Picado, y el segundo, semanario de nuestro puerto del Atlántico dirigido por don Lesmes Suárez, y administrado por don Ramón W. Mora.

—Muy sastifechos estamos de la generosa acogida que el público nos ha dispensado al comienzo no más de nuestras labores, pues apesar de que éste periódico se publica por suscripción de tres o cuatro entusiastas jóvenes para repartirlo gratis, se nos solicitaron muchos números y se nos envió algunos ayudas que aunque pequeñas, se agradecen.

—En el número próximo tendremos el gusto de presentar a nuestros lectores un artículo muy interesante de don Omar Dengo, que trata del conflicto europeo.

Dos plagas sociales

Para EL CONDOR

Hoy que estamos en plena época de moralización, tócale a la Prensa, como vocero de la colectividad social, estudiar aquellos problemas sociológicos que por su gran trascendencia, exigen una pronta y eficaz solución. De dos de ellos nos vamos a permitir tratar someramente en este estudio: *la vagancia y la mendicidad*.

El vago, ser degenerado, es para la sociedad lo que el mata-palo para los árboles, el zángano para la colmena, lo que algunos arácnidos para los animales. De ahí que haya que combatirlos con energía, para que no absorban el jugo vital de la sociedad, como se combaten las enfermedades en nuestro organismo para que no amenacen la salud.

Es la vagancia uno de los más ricos venenos de la criminalidad. De ahí salen los estafadores, los ladrones, los beodos, los tahures, los suicidas y toda esa cohorte interminable del vicio y del crimen.

Y al lado de la vagancia y generalmente como una consecuencia de ella, se encuentra la mendicidad. Porque el mendigo no es más que un vago que pide; que amparado muchas veces en su miseria física, implora la caridad pública. El vago encuentra el reproche, el desprecio; el mendigo infunde la compasión y despierta los sentimientos benéficos de las personas; el mendigo es un vago que lleva como lazarello la caridad; el vago es un mendigo que explota con la zalamería y el enga-



Don Ramón Rojas Corrales

La necesidad, no hay duda, es un poderoso incentivo para el hombre. Ella ha sido causa de muchos de los grandes y mejores inventos con que hoy contamos, y ha sido también el yunque en que se han forjado muchos genios que han asombrado a la humanidad. Parece a veces que el genio, dice Smiles, semejante al hierro herido por el eslabón, necesita el contacto rudo y brusco de la adversidad para hacer brotar la chispa sagrada.

Sin esas dificultades, Franklin quizá no nos habría dejado todos los grandes inventos que nos dejó; Colón no habría descubierto un mundo; Cervantes, Byron, Dante, Camoens no habrían escrito sus grandes obras que los han inmortalizado; Handel, Mozart, Beethoven, Schubert, no habrían descollado en la música ni Miguel Angel y otros grandes artistas en la pintura.

Otro tanto, podríamos decir, sucede con los mendigos. La necesidad los impele a buscar todos aquellos medios que les expediten su carrera, ya extremando su pobreza, ya empeorando su salud, ya valiéndose de sus hijos que explotan de mil maneras. Este último medio es al que con más frecuencia acuden, por ser el que mejores resultados les da. Ellos son como el imán de la caridad. Y no sólo sufren estos pequeños en su salud moral, sino que son víctimas también de su salud física. Cuanto más compasión despierte en el público, tanto más será su ganancia. Por eso se les procura deformaciones en sus cuerpecitos, cuando *desgraciadamente* no ha sido la naturaleza la que así los ha arrojado al mundo. ¡Pobres desventuradas criaturas, cómo se os explota en presencia de un público que pasa ignorante ante vuestros ojos, ante vuestras miserias, que si no arrancan una moneda de sus manos, causan la hilaridad y la mofa...!

«Es indispensable—dice M. Joly—que el niño no conozca la necesidad; es necesario que no sirva para ella; es preciso que no la ejerza. Sin embargo le llevan a ella con facilidad. Su naturaleza le impulsa a obedecer y a pedir. Si sus padres le mandan que pida a otros es inevitable que lo haga. En el primer período de su vida el niño va en brazos o de la mano de la persona que pide limosna, la cual es, generalmente... su misma madre. Se cuenta con él para enternecer a los transeuntes, y como es necesario que su estado conmueva, la lógica exige que se le haga sufrir, a lo menos que se le deje sufrir».

Si, el niño es también víctima de la miseria, como lo es de la vagancia. Debe apartarse de ellas, si queremos combatir esas dos plagas sociales con eficacia, porque las enfermedades sociales al

ño. El uno es casi siempre consecuencia de la miseria, en tanto que el otro, el vago, es resultante, las más de las veces, de la decidia por el trabajo, de la pereza. De ahí que el primero sea justificable ante los ojos de la sociedad que se compadece de su triste situación y procura aliviarlo en su miseria; y el segundo, por el contrario, encuentra en la ley una pena y en la sociedad un reproche.

Los que viven de la caridad pública no siempre lo hacen por necesidad, los hay que son producto del vicio. De ahí que haya dicho con mucha propiedad Guzmán de Alfarache que existen dos clases de necesidad: una desvergonzada, que se convida, viniendo sin ser llamada; otra, que siendo convidada, viene llamada y rogada. La que se convida—agrega—librenos Dios de ella, por maravilla da fruto que infame no sea. La otra que convidándonos, es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conversable, graciosa y agradable, déjanos la casa llena, hácenos la costa, es firme defensora, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal, descanso perpetuo, casa de Dios y camino del cielo. Es necesidad que se necesita y no necesitada, levanta los ánimos, da fuerza en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los corazones, engrandece los hechos, inmortaliza los nombres... tiene las piernas y los pies de diamante, el cuerpo de zafiro y el rostro de carbunco, resplandece, alegra y vivifica.

igual que las individuales, deben combatirse en su comienzo, en su origen. La vagancia y la mendicidad en los niños es uno de los más terribles focos de corrupción con que cuenta la sociedad. «La protección de la infancia abandonada—ha dicho Ferrí—es un medio fundamental de remplazar las penas, porque ejerce una acción extensa sobre millares de individuos más especialmente predispuestos o expuestos al delito. Equivale como prevención sanitaria, a la precaución de beber agua hervida en tiempo de epidemia colérica o tífica, y esteriliza de igual modo los gérmenes patógenos. Inglaterra debe en gran parte la disminución de su criminalidad a los caudales vigilantes y extensos dados a los menores abandonados».

Costa Rica, desgraciadamente, es uno de los países más perjudicados por esas dos lacras sociales. Y ello se debe principalmente, a la falta de reglamentación de la mendicidad y a la ausencia de severas y eficaces leyes represivas de la vagancia. Porque las medidas que existen en nuestra legislación para combatir a ésta, son completamente inútiles. Mejor dicho, no existen, por lo mismo que son ineficaces. Si no veamos lo que en la Memoria de Gobernación y Policía del año pasado expone el ex-Midistro señor Jiménez, al soberano Congreso Nacional:

«La vagancia demanda en primer término un correctivo eficaz y enérgico. Lo legislado actualmente sobre la materia es, en la práctica PERFECTAMENTE BALDIO».

Otro tanto dice en la suya el ex-Ministro de Guerra señor Oreamuno.

«La ley de vagos es prácticamente ineficaz, y las disposiciones acerca de menores de edad mal entretenidos, entregados a todo linaje de desenfrenos, son de aplicación imposible. No se sabe qué hacer con un menor ratero o vicioso y pervertido. Nadie lo recibe ni hay donde ponerlo ni cómo cuidarlo».

Sirvan esas frases dichas por altos funcionarios del Gobierno, como el mejor grito de ¡alerta! para que los llamados a corregir el mal, pongan manos a la obra y salven a la Sociedad de esas dos plagas que la amenazan de muerte: LA VAGANCIA Y LA MENDICIDAD.

R. Rojas Corrales

San José, 28 de diciembre de 1914.

La Vida



En la mañana de la vida, que se me ofrece nebulosa y sombría, y en la que prematuramente se ha apoderado de mi sér cierta melancolía, constituyendo una evidente desventura que evapora mi felicidad y me hace aborrecer esta mísera existencia con toda su pomposa algarabía de músicas y flores, escribo estos versos que son la expresión de mis hondos sentimientos en su más alto relieve.

Como a una chispa divina del fuego de su poder, Dios lanza un sér y otro sér en la vida peregrina; y de este modo fascina al hombre, que es su creación, quien no encuentra la razón por más que observa, que busca, y por más que hace que luzca su grande imaginación.

Cual revientan los botones de la rosa en los jardines, muchos bellos querubines nacen con diversos dones; razas y generaciones nacen lozanas también. Y sin saber nunca quien ni de adonde a ella la forma, La Humanidad se conforma en gozar de escaso bien.

Almas hay, que pensativas, bellas cual las mariposas, se consideran dichosas porque no se ven cautivas, y se entregan sensitivas a soñar con ilusiones... más después las decepciones traidoramente las hiéren y por último se mueren de pesar sus corazones.

Y así como ellas ansío El placer apetecible. Encontrarlo es imposible cual hayar libre albedrío; mas de un rey el poderío me parece muy pequeño, pues me imagino ser dueño sin límites y sin tasa, de esa extensísima masa que habita el hombre en su sueño.

Son planes que forjo y llevo en mi loca fantasía, los que por desdicha mía constantemente renuevo. Así a cada instante bebo del desengaño la hiel, que para el hombre la miel sólo existe en la colmena, y solamente la pena es su compañera fiel.

Tan sólo cuento veinte años, y a esa edad, ¡quién lo creyera! truncaron la primavera de mi amor, los desengaños; y tan espantosos daños en el alma me dejaron, que ilusiones que quedaron en mi sér, las pobrecitas, hoy se encuentran ya marchitas por la angustia que pasaron.

Lector, si tú eres amado, la hembra que te reclama por riquezas o por fama bien te hubiera despreciado, con tal que hubiese llamado a su corazón—muy antes de que sus sueños amantes fuesen de un amor sincero—cualquier pobre majadero que ostente ricos diamantes.

Nunca he podido encontrar una hembra que bien me quiera. Es para mi una quimera el ensueño del amar; por que suelo tropezar con mujeres muy afables, pero que son tan variables que a otro presto se dedican, y los celos mortifican con mujeres tan amables.

Como pájaro en su nido intacto en mi pecho está, ese amor que Dios nos dá y que en mi, vive dormido; y si es cierto que abatido mi pecho a veces se halla, no grita, sino que calla por no despertar mi amor, al que guardo con temor de que inquieto, se me vaya.

Una cosa que en la vida en realidad nos redime, es la música sublime cual la gloria prometida; ella en forma indefinida nuestra alegría acrecenta o nuestra tristeza aumenta según el ánimo esté. Es la música, la fé que nuestro pecho sustenta.

Habrà algo más bonito que oír un violín vibrando? Parece que está cantando en la rama un pajarito que con lenguaje infinito quejas modula en el viento, y transporta el pensamiento por la magia de sus notas, hacia regiones ignotas, más allá del firmamento...

Así transcurre la vida con sus divinas auroras y sus tardes tentadoras. Y la noche ennegrecida que es también apetecida de los hombres con afán, pues las lobregueces dan lugar a apreciar mejor, de la luz el esplendor, por el contraste en que están.

Bello es el cielo en la tarde cuando se reclina el sol, al cubrirse de arrebol simulando que se arde y aparece haciendo alarde de una fiesta de colores que con sus brillos mejores abraza todas las cosas, tanto las aves hermosas como las fragantes flores.

Bello es el campo y las frutas de sus árboles frondosos, y sus montes olorosos con sus solitarias grutas, donde a veces hay disputas entre la luz y la sombra... Bella también es la alfombra de esmeralda en la llanura, bello el viento en la espesura cuando a Dios piadoso nombra.

Si la vida es un pasaje de una historia de dolor y la muerte es aun mejor que este torturoso viaje, por conocer un paisaje de la muerte, todo diera. Ojalá que yo padiera presto arribar a tal puerto, que talvez estando muerto saldré de tanta quimera.

OILEGOR

De la voluntad

«Dichoso el que lleva en la mente un ideal y trabaja por realizarlo».

PASTEUR

Quien no tiene voluntad sobre sus actos, sólo sabrá domeñarse ante la de los demás. Conseguir el dominio de la voluntad es tener un acercamiento de perfección en la vida. riosos embates de la adversidad.

Los espíritus fuertes siempre han sido bien templados en ella.

Esopo, Franklin, Sócrates, son el exponente de una firme voluntad.

En suma, que un hombre que sabe hacer de su voluntad el movimiento necesario para girar en la vida, de seguro que no encontrará vallas para la marcha que se propone emprender.

Para quien sabe hacer uso de su fuerza interior, no hay el abatimiento obstinado de los débiles. El hombre nacido en la humildad, cuando sabe hacerse un plintio de sus fuertes voluntades, se levanta sobre él, inmensamente. Colón, hijo de un cardador de lanas, ha sido el más glorioso de los hom-

bres. Epicuro, hijo de un pastor, fue uno de los más célebres filósofos de la Grecia. Demóstenes, hijo de un herrero, fue el más grande entre los oradores atenienses. Molière, el sastre, conquistó el aplauso de los mundos.

Y así, los que vivieron su juventud palpando las asperezas de la vida proletaria, supieron luego erguirse ante el mundo con un gesto heroico de voluntad que los hizo inmortales!

Rogelio Sotela